



Esta página está, al igual que la mayoría de las páginas, en un idioma que he inventado para mí misma, basado en el español, pero con palabras que no existen en el idioma real. Esto es un juego, un experimento, una forma de jugar con el lenguaje. No se trata de un idioma real, sino de un juego de palabras. Si quieres saber más sobre esto, puedes ir a la página de mi blog, donde encontrarás más información sobre este proyecto. Espero que os guste y que os inspire a jugar con el lenguaje también.



¿Quiénes somos?

La respuesta no parece, en un principio, que pueda resultar problemática...

¿Cuántas veces lo hemos dicho?

¿Cuántas que no tiene uno, o una, o un hatajo, o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes etcétera?

¿Cuántas que no hay mas¹ que llegar y decir que somos Fulanito o Perenganita e hijos de tal y de cuál?

¿Cuántas que nos hemos equivocado pero que en un alarde de esto y de lo otro?

¿Cuántas que no volveremos a repetir obviedades?

¿Cuántas que hemos perdido el hilo buscando un destornillador o sacacorchos o abrelatas o **biela** para cigüeñal de motor de combustión?

¿Cuántas que perder el hilo sería grave?

¿Cuántas que dejamos a la memoria hacer lo que le diese la real gana?

¿Cuántas que la Fuenfría o Roncero menos corpulenta era, asimismo, infinitamente más paciente que la más corpulenta?

¿Cuántas, en conclusión — y ésta es la última —, que algunas tardes, sin que hubiese habido el menor indicio de que las cosas fuesen a torcerse, los planes se desbarataban?



¹ “Sin acento”, decía. Porque —decía también— podría perfectamente sustituirse por “sino”. Que la Verdaguer lo miró en el diccionario y dijo que sí; que le daba cien patadas darle la razón pero no tenía más remedio que dársela; y, arremangando la nariz, “ya se la quitaré otro día, en otra parte, o en otra cosa”.

¿A quién, solicitando detalles a veces peregrinos de tal o cual minucia que a ella se le pasase por su cabeza de cabellos canosos y sin brillo peinados en un pequeño moño en todo lo alto de la coronilla, gustaba mortificar a sus educandas?²



² Pero si usted no ha leído todavía [este archivo](#) es muy posible que no tenga ni idea de qué le estamos hablando. Así que – un consejo de amigos – haga como que no lo ha visto nada y váyase directamente a la [9a](#) porque, en primer lugar, la nueve no vale gran cosa y, en segundo lugar, la señorita Marcela es un verdadero hueso.